



REPORTAJE FOTOGRÁFICO DE FRAN JIMÉNEZ

Tuberías que recitan tres siglos

Tordesillas estrena el órgano de la Iglesia de Santa María restaurado en el taller de Joaquín Lois

Seis organeros han trabajado tres años para recuperar el instrumento construido por Urarte en 1716



VICTORIA M. NIÑO

VALLADOLID. El ADN de un órgano barroco como el de la Iglesia de Santa María de Tordesillas está en su tubería. En el bosque de tubos que llenan su mueble, en la exhibición de los que cubren su fachada y en los que trompetean hacia la pared de enfrente duerme la esencia del proyecto de su constructor, Felipe Urarte. Por eso los técnicos del taller de Joaquín Lois, organero que dirigió su restauración,

comenzaron allí su trabajo. Tres años sobre este instrumento de 1716 han devenido en un majestuoso acabado azul egipcio y dorado y en el excelente sonido que demuestran los organistas de los conciertos que celebran su renovación.

La restauración de un órgano se inicia en la indagación histórica, transcurre por los campos de la ebanistería, la restauración, la química, la mecánica, la física, la afinación, y concluye en el uso. «Sin música no hay restauración completa», afirma Lois.

Urarte era un organero del taller de Viana que, al decaer la demanda en Navarra, vino a Castilla a buscar encargos. Tordesillas, Simancas y Medina del Campo serán las paradas vallisoletanas junto a su hermano Francisco. El órgano de Santa María se hace con pino de Soria y de Cuenca, así como con nogal del país. Las tuberías son de una aleación de plomo y estaño, con preeminencia del segundo.

«Lo normal es que falten tubos, pero en este caso había 1.030, bastantes más de los previstos por el constructor y una cesta con restos, probablemente sobrantes de otros

órganos de la zona», aclara Lois. El teclado de 42 notas ha habido que construirlo de nuevo de hueso –notas naturales– y granadillo –las alteradas–.

Tras el estudio del instrumento y una propuesta de intervención, fue desmontado y comenzó la restauración del mueble –limpieza y recuperación de la policromía y ornamentos– y de las partes móviles –fuelles, teclados, mecánica y tubería–. «El mueble estaba cubierto por una capa verde y hubo que limpiar mucho y reponer algunos elementos perdidos. Lo que más tiempo nos ha llevado ha sido la tubería». Las tuberías requieren de un proceso de armonización y afinación en el que Lois requiere la ayuda de un instrumentista, que suele ser Juan María Pedrero.

Instrumento de viento, el órgano es un mecano basado en la administración del aire que recorre las citadas tuberías según disponga el organista desde el teclado y los registros. Estos son una serie de tiradores –a determinar según cada órgano (13 para la mano izquierda y 14 para la derecha, en el caso de Santa María)– que distribuyen el

